

A D. ANTONIO MACHADO

*Poeta: Apenas quedan lágrimas.
Y sé que he de llorarte cuando mueras.
Deja que ahora sólo escriba.
Deja que diga
que ya supe en el Valle que tu muerte estaba
próxima a ser tiempo
que empuja hacia adelante nuestras hojas,
de las puertas la voz, sólidos cuerpos;
supe, a la tierra que aún mana
de la tumba desnuda que besaste
con su boca.*

*posesivo término al que sigue
su verso larguísimo que empieza
en el ambiguo fin de los cadáveres. Su
como visillos niebla
de hilos tangibles y oquedades minúsculas;
ventanas de la Muerte, muertes mínimas.
Fuimos tras ellos en la orgía,
tras la quimera de tu Muerte
plena de bondad. La niebla fuimos
—testigo del intento— propósito de asir
y presa feroz de nuestras manos.*

*Tú, que algún día serás
poeta de otros mundos,
devuélveme su boca. Por término
al fondo de los besos. Llámale,
de algún modo, para que ya no dude y sepa
donde estaban mis labios y a los míos,
como yo lo supe
en aquel Valle, en esta República.*

VICTOR POZANCO